



ARTE

CUEST EDITOR

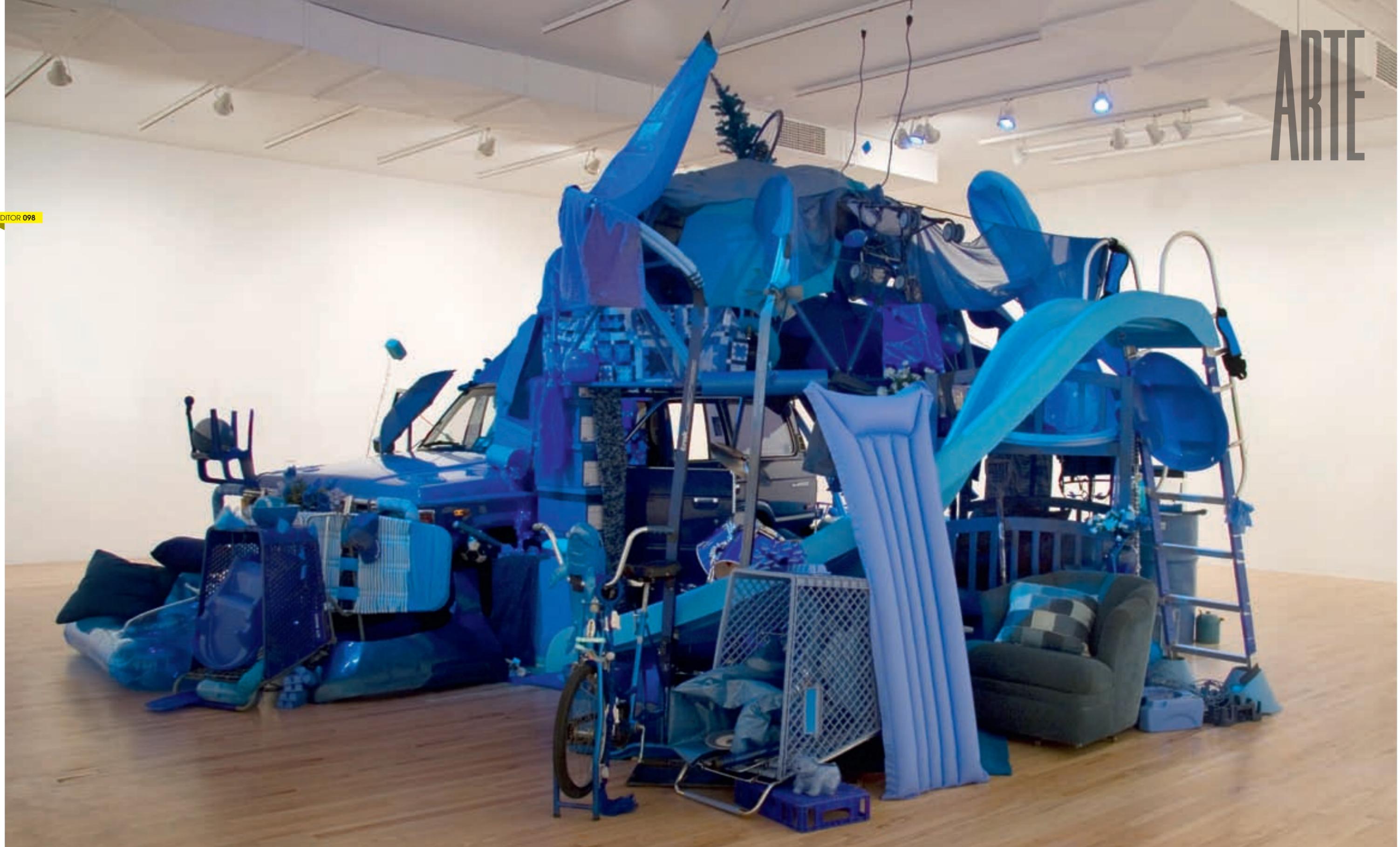
TEXTO: AURÉLIEN LE GENISSEL

Le mostramos a Lee Ranaldo el trabajo de cuatro artistas contemporáneos, y, de entre todos ellos, escogió a **PETER COFFIN**. Un artista conceptual que expone ahora mismo en la galería Emmanuel Perrotin de París y en el Centro de Arte Contemporáneo de Ivry (Credac). ¿Qué es un artista conceptual? Una buena pregunta a la que seguramente es imposible responder con el espacio que tenemos para este artículo. Pero, como un ejemplo es a veces mejor que una extensa teoría, lo más sencillo es presentaros el trabajo de uno de ellos. O que se presenta como tal. Algo que resulta posible con las dos exposiciones de Peter Coffin que actualmente proponen la parisina galería Emmanuel Perrotin y el Centro de Arte Contemporáneo de Ivry (Credac). Si algún día, paseando por la calle, veis un OVNI inestable y poco discreto, unas sombras bidimensionales en un parque, un grupo de música tocando para las plantas o un poético globo rojo volando por el cielo, hay muchas probabilidades de que os hayáis topado con una obra de Peter Coffin, un sorprendente e imprevisible artista conceptual norteamericano. Más concretamente, los que deambulen por el City Hall Park neoyorkino antes de finales de mayo, podrán ver su famosa serie de Sculpture Silhouettes (esculturas siluetas), unas formas negras que dibujan el contorno de algunas obras maestras de la historia del arte. Resulta divertido intentar descubrir qué referencia se encuentra detrás de cada una de ellas. Algunas, como las cabezas de la Isla de Pascua, los conejos de Jeff Koons o Capricorn de Max Ernst, resultan sencillas. Otras, como el Snake Tree de N. de St. Phalle o el Group of Four Trees de Jean Dubuffet, algo menos. Pero no hace falta irse tan lejos para ver el

trabajo de Coffin. La galería Emmanuel Perrotin de París y el Credac (Centro de Arte Contemporáneo de Ivry) presentan sendas exposiciones del artista, tituladas The Colors Are Bright y Qualunque Light respectivamente. Dos ofertas complementarias que muestran la diversidad de formatos que utiliza el artista y la variedad de temas que aborda. Y es que Peter Coffin es un artista conceptual. O un representante del "idea art" (arte de ideas), como prefiere definir su trabajo, utilizando el término acuñado por Gregory Battcock. Se llamen como se llamen, las creaciones del artista norteamericano tienen una dimensión abstracta y minimalista en la que el concepto resulta más importante que la forma o la materia. Algo de lo que no se esconde Coffin quien considera "ante todo el arte como una forma de pensamiento", como explica en una entrevista con Maurizio Cattelan en la revista Flash Art (nº256-Octubre del 2007). De esta manera sus obras siempre buscan despertar un nuevo enfoque o un pensamiento sorprendente en el espectador. Como pasa con buena parte del arte contemporáneo (¿y del arte en general?), sus creaciones "no dan una respuesta pero siempre provocan una pregunta, lo que es muy importante", explica el artista en la misma entrevista. Unos interrogantes que, lógicamente, se centran en aquello que el artista no comprende o rechaza. Y uno de esos aspectos es la creciente dominación del espíritu lógico y científico que impera en nuestra sociedad. El dominio de la técnica (Ge-stell) del que ya hablaba Martin Heidegger a

principios del siglo pasado y que ha estado en el corazón del debate sobre el significado del arte contemporáneo en las últimas décadas. En este sentido, Coffin no es una excepción y no resulta sorprendente que, para definir el papel del arte en general, diga que "es una antítesis" al pensamiento más racional que pretende calcular y medirlo todo. "Los artistas conceptuales son más místicos que racionales" argumenta para explicar el halo de irracionalidad que puede existir en sus trabajos. Y es que, donde otros han insistido en el lado lúdico, referencial o crítico (que también existe en este caso) para afrontar las paradojas de la postmodernidad, Coffin ha ofrecido siempre un acercamiento a las dimensiones más oscuras e irrazonables de la mente humana. O, por lo menos, eso es lo que han querido resaltar la mayoría de los críticos que lo presentan casi siempre como un artista interesado en las teorías alternativas, los fenómenos absurdos o las creencias místicas. Algo bastante cierto cuando vemos Untitled (Greenhouse, 2002), una especie de invernadero lleno de plantas en el que Coffin invita a varios músicos para que toquen para ellas o U.F.O, su montaje de un O.V.N.I que recorre ciudades como Gdansk (2008) o Río de Janeiro (2009). Pero sería reductor limitar el arte de Coffin a una visión new age, mística o sobrenatural del mundo. Los trabajos del artista engloban y pretenden afrontar toda clase de sinsentidos que se presentan a la reflexión intelectual. Empezando, por ejemplo, por la ciencia cuya complejidad teórica resulta ser un material perfecto para plasmar en imágenes los sueños que despierta la imaginación. En este sentido, el artista no es más que otro representante de esa corriente tan actual que ve en las paradojas, vulgarizaciones o teorías científicas

varias un material perfecto para la ficción y el arte. Una especie de fascinación/repulsión que se observa, por ejemplo, en la materialización de la cuarta dimensión que ofrece en Untitled (Log with Model of the Universe, 2005), una suerte de intrigante tronco lumínico, o en Untitled (Spiral Staircase), una espectacular y gigantesca escalera enrollada como una espiral invariable. Esta cuestión también estructura en gran medida Qualunque Light (que podríamos traducir por "cualquier luz" o "una luz cualquiera"), la exposición en el Credac. Para la ocasión, el artista presenta una nueva instalación, titulada Shepard-Risset Glissando, que ocupará la sala principal y ofrecerá una proyección que cubrirá casi todo el espacio. El vídeo se limitará a mostrar los diferentes colores que forman el espectro de la luz, siguiendo el círculo cromático de Isaac Newton, mientras se oye una gama sonora, que da nombre a la obra (Shepard-Risset Glissando), que pasa progresivamente del grave al agudo y viceversa. Un dispositivo visual y sonoro que envuelve al visitante y trata de jugar con sus percepciones y la visión subjetiva que tiene de un material científico. La instalación se completa con la presencia de varias pequeñas esculturas, de la serie Transformation Works, creadas en colaboración con un matemático especializado en topología (y presentadas hace un año en la Barbican Art Gallery de Londres). El resultado permite ver las transformaciones de diversos objetos ordinarios y enfocar el proceso como algo creativo y conceptual a la vez. Pero las obras de Coffin también incluyen otros aspectos, menos esotéricos, que mezclan estilos más diversos e impiden que se pueda resumir su trabajo a la mera





EDITOR 100

Untitled, 2007. Vista de la exposición en la Galerie Emmanuel Perrotin, Paris, 2007. Courtesy Cortesía Galerie Emmanuel Perrotin, Paris & Miami.



Arriba: Untitled (Free Jazz Mobile), 2007. Cortesía Galerie Emmanuel Perrotin, Paris & Miami. Abajo: Untitled (Greenhouse), 2002. Cortesía Galerie Emmanuel Perrotin, Paris & Miami.

GUEST EDITOR

dimensión conceptual y mística. Para empezar, el uso divertido y despreocupado de la herencia artística. Algo que casi todo artista de hoy se debe de aprovechar pero que no todos consiguen. Coffin ofrece una mirada retrospectiva en muchas ocasiones tierna y delicada. Ya hemos hablado de sus famosas Sculpture Silhouettes. La primera vez que las expuso, en la Herald Street Gallery de Londres, los espectadores tenían la posibilidad de tocarlas y moverlas como si de marionetas se trataran. Una relación diferente para desmitificar las grandes referencias artísticas ancestrales. En The Colors Are Bright, la exposición que presenta la Galerie Perrotin, el artista ofrecerá una versión de reducido tamaño (y diferente color) de 39 de estas mismas esculturas. La misma galería presentó, en el 2007, una de sus más brillantes ideas, Untitled 2007, una especie de raíl gigante en el

que se movía un globo rojo. Esta impresionante instalación hace referencia a Le Ballon rouge, la aclamada obra cinematográfica que dirigió Albert Lamorisse en 1956. La historia de un niño que, un día, se encuentra un globo en una farola y se da cuenta de que éste le sigue a todas partes. Una historia tierna que recibió un homenaje más poético e intimista en la falsa adaptación que hizo recientemente el realizador Hou Hsiao-hsien. La versión de Coffin es más fría y mecánica pero no por ello menos divertida. En el descomunal raíl que ocupa la casi totalidad de la sala, el artista ha instalado un pequeño carro al que está atado el ya famoso globo rojo. Después de hacer el trayecto (unos 10 minutos) por las enrevesadas vías, y posicionarse en lo alto del recorrido, un dispositivo

libera el globo que, gracias a una ventana abierta, sale volando por el cielo de París. Una poesía visual que también encontramos en Untitled (Rainbow), un montaje de fotografías de arco iris que, pegados juntos, reproducen una espiral lumínica en forma de concha o en Untitled (L'Angelus Experience), una interpretación audiovisual que el artista hace del famoso cuadro L'Angelus de Jean-François Millet. Pero el trabajo de Coffin incluye a menudo una dimensión lúdica y llena de humor. Una de sus obras más conocidas, Untitled (Tree Pants, Fall) muestra un árbol al que le han puesto (al revés) unos pantalones. Una manera para el artista de reírse de la tendencia que tiene el hombre a proyectar actitudes humanas en las cosas para relacionarse con ellas, como explica. Algo parecido a Untitled (Free Jazz Mobile), un divertido dispositivo en el que varios instrumentos de música flotan en el

aire cogidos por un sistema de cuerdas que recuerda a los juguetes que utilizan los niños para divertirse en la cuna. Ya sea sondeando los límites del pensamiento, jugando con los colores, utilizando la herencia artística más clásica o imaginando instalaciones sugestivas, el arte de Peter Coffin siempre esconde una idea. Buena, mala, graciosa, arriesgada, incomprensible, melancólica, hermética, inesperada... quizás sea lo menos importante. Lo esencial es que sus obras se presentan como una invitación al pensamiento. Y eso casi nunca se hace en vano.

Hasta el 7 de mayo. Galerie Emmanuel Perrotin. 76, rue de Turenne. Paris. www.galerieperrotin.com. Hasta el 25 de abril. Credac. 93, avenue Georges Gosnat. <Ivry-sur-Seine. www.credac.fr>